
NOTA PRELIMINAR

Resultado de la colaboración editorial de la Sociedad Internacional de Relaciones de Sucesos y del Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas es el presente volumen, que recoge una serie de monografías resultantes de la investigación en diferentes proyectos que se pudieron poner en común y someter a discusión merced a la Acción Complementaria FI2010-11799-E («La evolución de las ‘relaciones de sucesos’ impresas y otros géneros editoriales afines en la Edad Moderna») del Ministerio de Ciencia e Innovación, en el curso del VI Coloquio de la Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos, celebrado en diciembre de 2010, último congreso organizado por el Instituto Biblioteca Hispánica en San Millán de la Cogolla.

La variedad de aproximaciones metodológicas y de campos de aplicación de estas hace que se represente muy bien aquí el estado de la cuestión en lo que concierne a las «relaciones de sucesos» de la Edad Moderna y a sus manifestaciones dentro del ámbito de los géneros editoriales, cualesquier que sean sus variedades. La «Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos» hace, entre otras cosas, viable una rica comunicación entre investigadores de países de toda Europa y parte de América, que estudian los resultados de la aculturación tipográfica y la importancia de la difusión impresa desde el punto de vista histórico, económico, ideológico, literario o de transferencia genérica.

Aunque no privativo de España, en la de los Austrias mayores y menores el desarrollo de géneros editoriales, al calor de la imprenta y del comercio que generó, tuvo consecuencias particulares, y arraigaron o se cultivaron más intensivamente algunas variedades. Las relaciones de sucesos en verso, en prosa, manuscritas o impresas, proliferaron a la zaga sobre todo de sus circunstancias comerciales. La especialización de miembros organizados en cofradías bastante poderosas, como las de ciegos más o menos «vistosos», más o menos legalizados, que menudean en los siglos XVI

al XVIII, y que arrancan, sin embargo, de finales del XIV y principios del siglo siguiente en algunas zonas de la Península Ibérica, hicieron de ciertos productos de la edición un objeto de monopolio. En muchas ocasiones, incluso, la existencia de este mercado y de estos canales de distribución estructuró el tejido de producción y facilitó el mantenimiento de los talleres de imprenta peninsulares en momentos de gravísimas crisis económicas o políticas.

Pero, en todo caso, la circulación de estos papeles no puede permitir hoy considerarlos solamente un fenómeno de masas y reducirlo a una historia de la literatura popular impresa, como tantos la hemos llamado. Varios de los capítulos de este libro demuestran, de un lado, la extensión geográfica que cubría; cierto, la de la España de la Edad Moderna, entre otros territorios la América colonial o la Cerdeña virreinal, en donde se juxtaponen lenguas y culturas; y, desde luego, si los lectores sardos de los siglos XVI y XVII hacen convivir en sus bibliotecas y en sus lecturas las lenguas catalana, española, italiana y sarda —para la poesía o para la legislación local antigua—, el repertorio de las relaciones impresas es fundamentalmente castellano.

Esto, y su variedad temática, nos obligan a inquirir la función de estos textos impresos —y también manuscritos—; la función y también el ámbito de su uso. La penetración social de estos textos, y su efectividad noticiera, religiosa o ideológica es de tipo vertical, y tañe a todos los niveles alfabetizados y no totalmente alfabetizados de la sociedad, aunque sí lectores, en la mayor amplitud del término lector. Y no solo aquellas de carácter histórico y en prosa que preludian la gaceta o la prensa moderna, sino incluso relaciones de sucesos de tipo espantoso, escritas en malditas coplas por ruiñeñores más o menos privados de la vista corporal, como Mateo de Brizuela, sabemos hoy que surtieron efecto al ser recitadas por sus autores, y, una vez vendidas por ellos, al ser propaladas y autorizadas por teólogos, predicadas por curas, oídas leer en conjunto por leguleyos, o en familia. Este efecto es cultural en su más estricto y también más amplio sentido historiográfico; y, por tanto merece las páginas que siguen, en las que se procura dilucidar.

P. M. C. G.